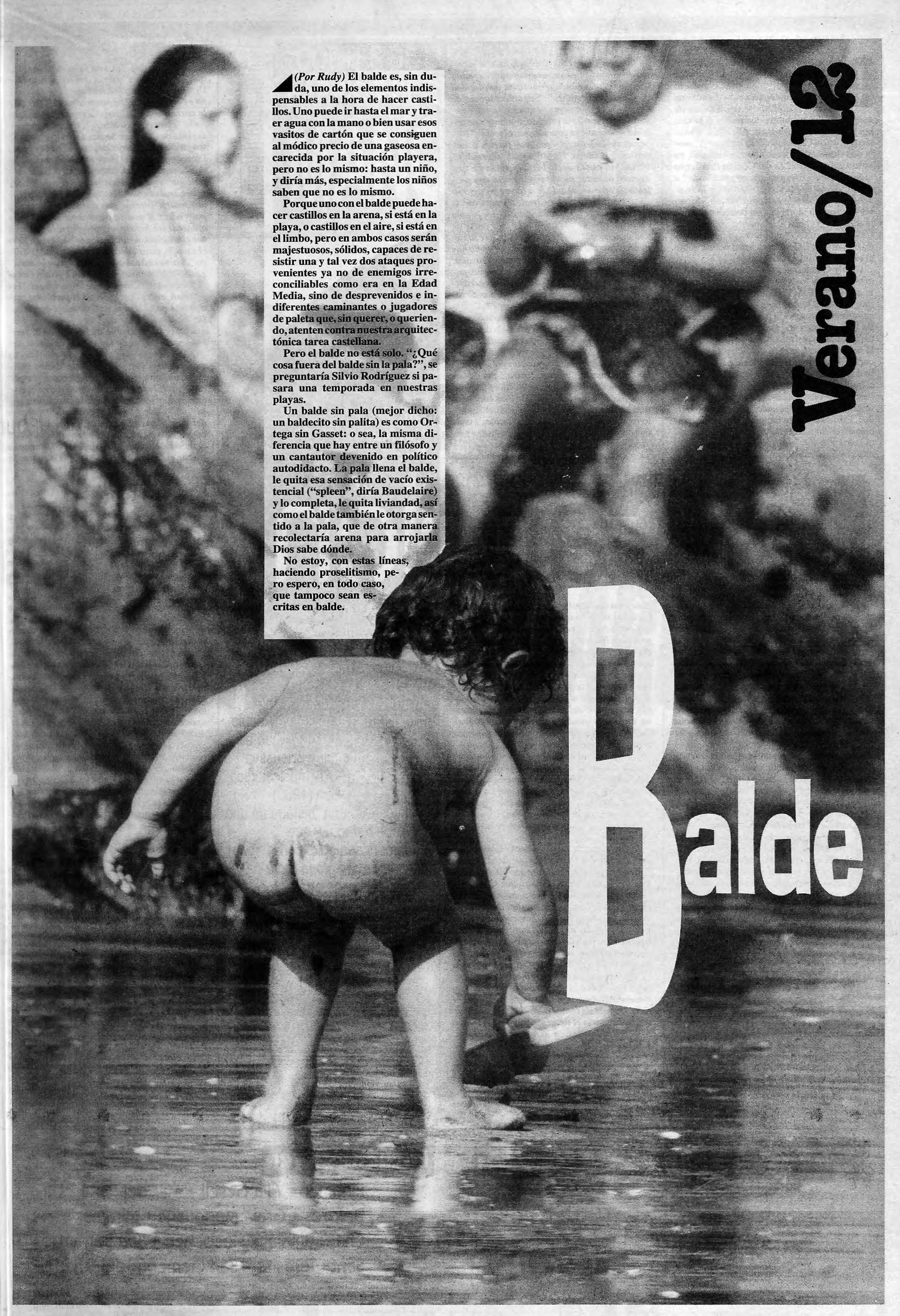


Balde

(Por Rudy) El balde es, sin duda, uno de los elementos indispensables a la hora de hacer castillos. Uno puede ir hasta el mar y traer agua con la mano o bien usar esos vasitos de cartón que se consiguen al módico precio de una gaseosa encarecida por la situación playera, pero no es lo mismo: hasta un niño, y diría más, especialmente los niños saben que no es lo mismo.

Porque uno con el balde puede hacer castillos en la arena, si está en la playa, o castillos en el aire, si está en el limbo, pero en ambos casos serán majestuosos, sólidos, capaces de resistir una y tal vez dos ataques provenientes ya no de enemigos irreconciliables como era en la Edad Media, sino de desprevenidos e indiferentes caminantes o jugadores de paleta que, sin querer, o queriendo, atenten contra nuestra arquitectónica tarea castellana.

Pero el balde no está solo. "¿Qué cosa fuera del balde sin la pala?", se preguntaría Silvio Rodríguez si pasara una temporada en nuestras playas.

Un balde sin pala (mejor dicho: un baldecito sin palita) es como Ortega sin Gasset: o sea, la misma diferencia que hay entre un filósofo y un cantautor devenido en político autodidacto. La pala llena el balde, le quita esa sensación de vacío existencial ("spleen", diría Baudelaire) y lo completa, le quita liviandad, así como el balde también le otorga sentido a la pala, que de otra manera recolectaría arena para arrojarla Dios sabe dónde.

No estoy, con estas líneas, haciendo proselitismo, pero espero, en todo caso, que tampoco sean escritas en balde.

La Canción es la

Por Esteban Buch

Lejos estaban de suponer López y Parera –autores de nuestra canción patria– que su obra, tantos años después del estreno, sería el centro de polémicas y escándalos que involucrarían al rocker vernáculo Charly García. Lo que sigue es un fragmento de la exhaustiva investigación socio-musicológica que Esteban Buch (1963) definió como una "historia de una épica de Estado" y que Sudamericana editó con el título *O juremos con gloria morir* un par de meses atrás.

Durante el Mundial de Italia, los diarios hablan del himno nacional también a propósito de la versión que el rockero Charly García anuncia para su próximo álbum, *Filosofía barata y zapatos de goma*. El 19 de octubre, dos radios difunden por primera vez el *himno de Charly*. Ese mismo día, un tal Carlos Horacio Hidalgo presenta una denuncia judicial contra el músico, en virtud del artículo 222 del Código Penal, que indica que *"será reprimido con prisión de 1 a 4 años el que públicamente ultrajare la bandera, el escudo o el himno de la Nación"*. Siempre ese mismo viernes, a un periodista que le pregunta *"¿creés que habrá alboroto?"* Charly contesta: *"ojalá que haya lío, así vendo más discos"*. Comienza así el debate sobre el himno más importante desde 1927.

Charly García canta el Himno Nacional Argentino según los versos de Vicente López y la música de Blas Parera. El texto es el mismo; si bien el *tempo* tampoco varía, la música sufre ligeras modificaciones. Las principales innovaciones son melódicas; también hay cambios en la instrumentación, la dinámica y la textura vocal, con lo cual ciertos pasajes, como el *"o juremos con gloria morir"* final, tienen un carácter más bien desgarrado. Todo esto contribuye a marcar expresivamente la versión de Charly García, que más que nada se caracteriza, justamente, por su subjetividad. Esto último, obviamente, se percibe también en el simple hecho de que Charly lo canta solo. Y ese *himno subjetivo* es realmente una novedad considerable.

Desde el comienzo de la polémica se hablará de una *"versión rock"* o de una *"versión en ritmo de rock"*. No hay dudas de que esta versión planteará una duda sobre la inserción genérica del himno, llevada al límite en el chiste del empresario de rock Daniel Grinbank: *"Si una pareja está haciendo el amor en un telo con FM 100 de fondo y pasan el himno por Charly, ¿eso quiere decir que van a tener que acabar de pie?"*. En verdad, se trata de saber, nada más ni nada menos, si el símbolo patrio sigue siendo tal cuando se escucha su *"versión rock"*. Pero *"versión rock"* es el nombre que le dan aquellos que no son del medio rockero, en donde, al contrario, se percibe ante todo su diferencia con el género: el propio García dirá que su inclusión al final del álbum es *"una yapa"*. Y, sobre todo, los rockeros subrayarán el hecho de que la versión de Charly es *"respetuosa"*, *"sobria"*, *"seria"*, *"bien afinada"*, lo cual, tratándose de un artista famoso por sus escándalos e insospechable de nacionalismo, quiere decir que *no es paródica*. La primera mención en los diarios, cuatro meses antes de su presentación, aludía ya a *"una respetuosa versión del Himno Nacional Argentino"*; una vez desatado el escándalo, la primera pregunta que le hace a Charly el periodista Eduardo Berti es *"¿hay una intención de ironía o parodia en tu versión?"*. Respuesta: *"En vez de 'al gran pueblo argentino salud' yo podría haber dicho 'al gran pueblo argentino fuck you', pero no, porque no fue mi intención"*.

¿Cuál es, entonces, su intención? ¿Por qué lo hace? Primero, dice, porque *"es una canción"*, y porque esa canción le gusta: *"El Himno mata. Es una muy bella página"*. El único problema es cómo se lo canta: *"¿Qué más lindo que grabar el Himno y poder tararearlo en el baño de tu casa? ¿Por qué sólo tenemos que escucharlo cuando se muere alguien o se declara una guerra o hay que levantarse a las seis de la mañana para ir al colegio y ver cómo levantan todos los días la bandera, siempre lo mismo? Por culpa de eso uno termina asociando una canción tan linda con la idea de que es un plomazo"*. Se trata entonces de desprender el himno de su marco estatal, y llevarlo al terreno de lo privado, donde puede entablarse una nueva relación con el texto: *"Hay partes de la letra que son muy fuertes y muy teatrales también. Ese 'libertad, libertad, libertad' lo podés decir las tres veces de una manera distinta: puede sonar como una protesta o como un pedido, y a la vez yo soy eso y eso es libertad. ¿Se entiende? Quiero decir que de las tres libertades, una soy yo. No me excluyan más de las libertades. Soy parte de una generación que es libertad y que se la tiene bien ganada. Así que no me digan cómo hay que cantar el himno. Yo me gané estar acá; me metían en cana tres veces por semana, por nada. Sé qué es la libertad y sé qué es perderla. Por eso creo que el himno, a pesar de las polémicas, une más de lo que desune"*. La frase de la libertad es directamente reivindicada: con el juramento final, las cosas son distintas: *"¡Men, tenés que poner el pecho ahí!... guau, mejor que te la creas o que no lo cantes"*. El periodista le pregunta: *"¿y vos te creés esa parte?"*. Respuesta: *"Bueno... o sea... puedo hacer un buen make-believe, como dicen los yanquis; puedo hacerlo creer"*. En esas condiciones, argumenta entonces Charly, si el símbolo representa al conjunto de la Nación, a cada una de sus partes debe corresponderle una parte del símbolo: *"de las tres libertades, una soy yo"*; y la unión nacional se concreta cuando cada cual se identifica emocionalmente con la parte del símbolo que le corresponde. *"Lo toqué por primera vez el fin de semana pasado en Bahía Blanca y la gente se emocionó. Nadie cantaba; todos lloraban. Fue increíble ver a... no sé si decirlo, ver llorar a viejos hippies, tipos que podrían haber estado conmigo en una cárcel. No te hablo de un público casual, ni de un cholulo ni de un chiquilín emocionable; no, un tipo del palo, un tipo ya sin ninguna inocencia estaba llorando con el himno. Eso quiere decir que le movió algo y que por un momento no le dio vergüenza ser argentino, porque al fin escuchaba una versión bien tocada. Es un buen argumento, ¿no?* Eso es lo que finalmente debe justificar su gesto: Charly García, con su gesto subjetivo, quiere reintegrar al seno de la Nación a aquellos que han perdido la fe en la Argentina. Porque, agrega, *"¿qué tiene de malo sentirse argentino de vez en cuando?"*.

"¿Qué tiene de malo?" Charly García cree pelear sobre dos frentes: los que denuncian el *"ultraje"*, pero también los que pueden pensar que sí tiene algo de malo, que el suyo es un gesto nacionalista reaccionario. Ese supuesto doble frente explica que diga que la versión *"no es en joda ni tampoco muy en serio; está en un delicado equilibrio"*. Pero aquellos que podrían reprocharle una seriedad excesiva no parecen existir, o por lo menos no intervienen en el debate. La única excepción es alguien que no es argentino, y que ridiculiza a García con el saludo nazi: *"Tenemos en elmundo una fama medio fachistoide, sobre todo después de tantos años de generales. No sé qué pensaría el tipo éste, que somos medio como los alemanes... Y ni te cuento cuando se enteró de que la última frase dice "o juremos con gloria morir"*. Pero el frente por izquierda es más un fantasma que una realidad. El frente por derecha, en cambio, es real: la rapidez con que Hidalgo corre al tribunal es más bien escalofriante. Las radios reciben llamados diciendo que *"es una falta de respeto"*, que *"son valores que se deberían respetar siempre"*. Gerardo Sofovich dice que *"el himno es el himno y debe ponerse en el lugar que le corresponde"*. Corzo Gómez reclama que no le *"mancillen su himno"*. Un anónimo periodista de *Clarín* se dedica a reunir argumentos jurídicos suplementarios contra el músico. Preocupado por *"el cimiento de la nacionalidad"*, argumentará un periodista: *"Si se admite que haya un himno nacional para los jóvenes, una versión 'festiva', distinta de la tradicional y solemne que quedaría reservada para adultos, podría plantearse un riesgoso antecedente. Sería probable, por ejemplo, que los chicos quisieran "retocar" la bandera o el escudo, para adecuarlos a su gusto plástico"*. Sin temerle al estereotipo del viejo amargado, lleno de angustia, Pablo Fermín Oreja se pregunta: *"¿Hasta dónde llegaremos?"* En realidad, está planteando así el problema con absoluta precisión: se trata de saber dónde están los límites.

Charly García había dicho: *"Si es la canción nacional, es de todos, mía también, así que supuestamente puedo hacer con ella lo que quiera"*. Para el periodista Carlos Polimeni, en cambio, la denuncia demuestra que está *"prohibido grabar el himno salvo que se integre una banda militar"*, lo cual es una cosa *"previsible"* *"muy argentina"*, *"síntoma del país pequeño, pequeño, pequeño"*. Ambos se equivocan, pues por esos días quedará demostrado que no hay que ser militar para grabar el himno, pero que tampoco se puede hacer con él lo que se quiera. Defraudando a los escandalizados, expresan su simpatía o su tolerancia con la versión de Charly personajes tan disímiles como el intendente porteño Carlos Grosso, el director de orquesta Pedro Ignacio Calderón, el historiador revisionista Fermín Chávez, el rockero Luis Alberto Spinetta. María Elena Walsh agrega: *"Creo que otros intérpretes deberían seguir la ruta que tomó Charly García haciendo también otros tipos de versiones, para que el Himno Nacional se transforme en una canción patriótica –que lo es– y para que todos nos animemos a cantarlo, algo que no hacemos muy seguido"*. El fallo del juez Néstor Blondi, que declara que en la versión de Charly García no hay ni ultraje ni humillación al símbolo nacional, terminará de precisar los contornos del aplauso: dice el magistrado que *"alberga la esperanza de que en el marco adecuado, la difusión o interpretación de dicha versión pudiera ser un vehículo emocional, nada desdeñable, que sin menoscabo de la versión original sirva para exaltar los sentimientos de nacionalidad de los ciudadanos jóvenes"*. Todos ellos aplauden, no tanto el hecho en sí de que Charly se tome libertades con el himno, sino la manera en que lo hace.

El 16 de noviembre de 1990, Charly García presenta en el teatro Gran Rex su disco *Filosofía barata y zapatos de goma*. Al final del recital, después de haber cantado todo su repertorio de saco y corbata, se pone una camiseta con la bandera argentina y el número 10 en la espalda, y anuncia *"voy a cantar una canción"*. Relata Berti: *"El público reconoció al vuelo el himno y estalló en una ovación. Muchos entonaron la letra de Vicente López y Planes; todos siguieron el himno de pie. Al final, el trueno de aplausos se desbocó en un sector que gritó 'Argentina, Argentina', una reacción que sorprendió a varios"*. El periodista no dice quiénes ni por qué se sorprendieron, pero ya se sabe que este grito, frecuen-

encuentros deportivos y actos nacionales, difícilmente se escuche en un concierto rock. El tono del artículo indica que, aunque el concierto fue una fiesta, esa sorpresa fue grata.

No son todos los rockeros quienes cantan el himno de Charly García, el cual poco tiene que ver, por ejemplo, con el *Que me pisen* de ... Sinembargo, su carácter de figura histórica y la imagen unitaria del rock en el resto de la sociedad orientará el debate en torno a una versión del Himno Nacional que, en cierta medida, se percibe como emblema generacional. Esto es, en realidad, lo que pretende el propio García, al hablar de *"la protesta o ...dido"* de una generación cuya heterodoxia cultural había sido sistemáticamente descalificada a fuerza de nacionalismo y policía. En 1990, al hacerse intérprete del símbolo patrio, Charly pretende rubricar la ampliación del campo de la cultura argentina a este rock ...ido explícitamente como *nacional*. Al no ser una parodia del himno, como cierta tradición iconoclasta permitía esperar, está señalando que esa generación *"ya sin ninguna ...encia"* no acepta el rol de rebelde crónico en el que mal o bien se la había encasillado, sino que aspira también a proponer ciertas reglas del juego, bajo la forma de un discurso diferencial sobre la Nación.

Ese discurso es ante todo la reivindicación del vínculo subjetivo con el símbolo nacional: la idea de que puede tener sentido *"tararlo en el baño de tu casa"*, fuera de todo

Misma

...colectivo; en otras palabras, que el sentimiento patrio, en *delicado equilibrio* entre la pasión y la ironía, puede ser una cuestión privada. El aspecto provocativo consiste en ... la tradicional exigencia de que las marcas privadas del sentimiento patrio se resuman en una manifestación pública y unitaria. Al reflejo autoritario que busca censurar, García opone su *"ojalá, así vendo más ..."*, como prueba de que los tiempos han cambiado, y de que las reglas del juego ya no son las de los militares y sus admiradores. El cinismo de la observación, por supuesto, deja ver que la premisa democrática del derecho a la diferencia se confunde allí con el individualismo de las leyes del mercado, desairando de paso a quienes descalifican el rock como un producto comercial de origen extranjero. Pero, por otra parte, esa reivindicación de lo privado es un discurso público: ni María Elena Walsh ha grabado el himno, ni es probable que muchos argentinos canten con él a morir en el baño de su casa. Y si lo hacen, pero no lo dicen, escuchando o no *Filo... barata*, ello es finalmente secundario, ... a una reivindicación de lo individual que se expresa en un *estilo* rockero compartido por todo un grupo. Es por eso que el escándalo sólo puede favorecerlo, al evitarle al menos por lo menos al sector del rock que se reconoce en Charly, el dolor de ya no ser, como en los tiempos heroicos, un discurso de ...encia.

Y allí la sorpresa. La revista *Línea* de la derecha católica expresará su regocijo: *"La versión del Sr. García se acerca notablemente a la partitura original de los Sres. Parera y López y Planes, pues ese ritmo 'rock' está cerca del ritmo de marcha que necesita una canción patria para que inflame los espíritus y ... cantarla todo el pueblo. Ya se vio en el ... recital del músico cuando los mil asistentes se pusieron de pie y cantaron enfervorizados la MARCHA PATRIOTICA"*. El himno de Charly gustará incluso a muchos militares, esos celosos guardianes de la ortodoxia patriótica. También lo tomará el nacionalismo de izquierda: Pino Solanas anuncia en 1992 *"el comienzo de una epopeya"* utilizando el himno de Charly en sus actos públicos. En las escuelas será recibido con interés por maestros deseosos de renovar el viejo ceremonial. De hecho, el fallo del juez Blondi afirma de manera casi literal la coincidencia del himno de Charly con los propósitos de la Asamblea del Año XIII. Resulta, entonces, que su reivindicación del sentimiento privado es recibido en múltiples sectores, incluida la derecha nacionalista más irreductible, como un esfuerzo del sentimiento público. Como un aprendiz de brujo, Charly García descubre que lo aplauden quienes debían perseguirlo, y poco importa que muchos de éstos manifiestamente no lo hayan escuchado. Después de siete años de democracia, algo parece haber cambiado en la Argentina: el fallo del juez admite que los jóvenes puedan tener una manera particular de relacionarse con el sentimiento patrio, algo que difícilmente hubiera suscripto el general Videla. Pero esa manera propia, con el ideal detolerancia al que remite, bien puede convertirse súbitamente en una nueva forma de nacionalismo militante.

Finalmente, el himno de Charly queda preso en un incómodo dilema, entre el riesgo de ser recuperado por el nacionalismo y el de convertirse en una metáfora más o menos inocua del carácter plural de la Nación.

Pero el aplauso que viene a premiar la heterodoxia no quiere decir que ya no hay límites, o que, como dice el cliché *"se ha perdido hasta el respeto a los símbolos patrios"*, sino simplemente que esos límites están en otra parte. Durante la polémica, el diputado Luis Zamora dice: *"Repudiamos cualquier forma de censura. Un artista tiene el derecho a expresar sus sentimientos con la más amplia libertad"*. El argumento, pese a su resonancia ultraizquierdista en el contexto argentino, coincide con la más pura tradición liberal, en virtud de la cual la Corte Suprema de los Estados Unidos había declarado, poco antes, que no era delito quemar una bandera. Sin embargo, Zamora permanecerá solitario en esa vía. Pues todos los que defienden la versión de Charly insisten en que es respetuosa, pero a nadie se le ocurre cuestionar la norma del respeto. Tampoco la defienden, simplemente el problema no les pasa por la cabeza. Todo el mundo, desde Charly García hasta el autor de la denuncia, aun haciéndose ideas diferentes de lo que debe ser la emoción correcta, coincide en que cantar el himno correctamente y con emoción es una buena cosa. El consenso sobre la norma del respeto marca exactamente los límites del juego del disenso: hasta prueba de lo contrario, hay derecho a la diferencia, pero sólo a la diferencia respetuosa. Y sobre todo, quedará claro que *todo el mundo piensa que está muy bien que así sea*. Con esta premisa en claro, los diarios podrán exclamar tranquilos: *Al gran Charly argentino salud.*

Se reproduce aquí por gentileza de Editorial Sudamericana

LA LUCHA CONTINUA

Por Juan Sasturain



Resumen: *Pirovano –ex arquero, representante de jugadores y quién sabe qué más– ayuda a Roperito Aguirre y al Troglodita a localizar al detective Etchenique, ya retirado en un geriátrico, y ese miércoles golpeado y preso: la troupe de luchadores necesita protección. Pirovano anda enredado con Bárbara, la mujer de su representado Armendáriz: líos.*

4 EL VETERANO

Recuperé el revólver, caído detrás del sillón en medio del forcejeo, le dejé un mensaje en el contestador a Dolores y salimos. Los Gigantes me esperaban en La Academia en media hora y Bárbara quiso llevarme en su auto. Le quedaba de paso. Se negó a hablar "de lo nuestro" y prefirió saber algo más de Etchenique o mejor de Etchenaik, su nombre de guerra... Le conté brevemente las aventuras del veterano detective, la módica mitología que se había creado a su alrededor a fines de los setenta, sus andanzas con el gallego Tony García y el Negro Sayago.

–Pero ahora debe ser un hombre muy mayor...

Le calculé ochenta años.

Estábamos en el semáforo de Rivadavia y Callao.

–Se debería jubilar –dijo mirándose cuidadosamente el maquillaje en el espejito.

–Ya está: y ahora no se puede jubilar de jubilado.

Bárbara sonrió. Yo le resultaba gracioso, acaso inteligente, seguramente viejo:

–¿Cuánto hace que dejaste el fútbol, Pedro? –dijo con la voz de Vilma Picapiedra.

–Yo no me jubilé, nena... –dije demasiado bruscamente.

Como disculpa, como si quisiera demostrarle qué, le puse la mano enguantada en la parte interna del muslo y la hice subir mientras Bárbara cerraba los ojos, asentía.

Llegamos. Quiso bajar conmigo y no me opuse lo suficiente.

Roperito Aguirre y El Troglodita estaban solos en la mesa de la ventana: leche chocolatada y ginebra con hielo.

Saludé y me acodé desde la vereda con Bárbara a mi lado todavía. Eché un vistazo al interior, vi a los tipos de la mesa del fondo y me volví discretamente hacia ella:

–Andate ya: están Ariel Segura y otro. Que no te vean conmigo... –le dije por lo bajo.

Segura era compañero de equipo y amigo de Sebastián Armendáriz. Bárbara palideció, me soltó la mano, saludó y literalmente salió corriendo. Pasó frente a la puerta abierta con la cabeza gacha y casi choca con dos hombres que entraban: un petiso gordo en mangas de camisa con portafolios y un viejo alto de traje arrugado con una oreja cubierta con un parche de gasa.

–Etchenaik... –dije.

–Sí, ahora otra vez Etchenique –confirmó, corrigió el arrugado arrimándose a la mesa.

–¿No estaba en cana?

–Estaba –dijo el petiso, totalmente abogado–. Alteración del orden público, desorden... Todos los miércoles lo mismo.

El veterano se sacó de un tirón la gasa y quedó al descubierto la oreja machucada:

–No van a parar el reclamo de los jubilados con represión –dijo sin énfasis–. Es un problema de soberbia...

Pidió un fernet con hielo y soda, y sin que nadie le preguntara comenzó a contar de la experiencia de autogestión en la "casa de Pichincha" donde vivía sin residir, según precisó:

–El verso de la tercera edad, los gerontes y las residencias de Barrio Norte con rejas son parte de la misma sanata –dijo apasionado–: yo vivo ahí porque no soporto a la hinchapelotas de mi hija y viviendo solo, después de la muerte de Tony, estaba muy expuesto. Pero ahí no dependemos de nadie. Los viejos solos somos como huérfanos de vuelta, con experiencia. Por ejemplo, la organización de la seguridad y el comité de autodefensa de las marchas de los miércoles los generamos nosotros en Pichincha. Junté una docena de tipos duros... –y revisó nuestros rostros para ver si dudábamos de su palabra– y ya no nos pasan por encima. Hoy, sin ir más lejos, cuando me pegan a mí desde atrás de la valla, salta Quasimodo y lo sirve así...

–¿Quasimodo Ferrari? –se cruzó El Troglodita.

El veterano asintió mientras se empinaba el fernet:

–Está conmigo en Pichincha... ¿Lo conoce?

El Troglodita explicó que habían trabajado juntos en una de las primeras troupes de Karadagián, cuando él recién comenzaba en el oficio. Y de ahí empalmó sin transición al motivo que los había llevado a buscarlo, primero a la oficina de la Avenida de Mayo, después al geriátrico de Pichincha.

–El señor Pirovano nos dijo que ya se había retirado y nos dio la nueva dirección.

Creo que recién ahí Etchenaik me reconoció. Nos habríamos visto dos o tres veces antes.

–Tengo que ir a vaciar esa cueva, alguna vez... Dejé todos los libros, los ficheros... –explicó desganado–. ¿Cómo está todo eso?

Le expliqué que el edificio era una ruina y que su oficina vacía no desentonaba.

Se rió y por un momento pareció recordar los tiempos no muy lejanos en que según cuentan andaba a los tiros por los pasillos mal iluminados. En eso algo lo distrajo:

–Mire qué fuerte está esta pendeja. Lástima lo que se ha hecho en el brazo... –dijo con los ojitos brillantes.

Me di vuelta siguiendo su mirada justo para recibir el saludo y el beso en la mejilla:

–Hola, papá.

Era Dolores. El tatuaje, un dragón verde y negro de ojos llameantes, le trepaba del codo al hombro. Llegaba justo hasta donde estaba apoyada la mano del rubio de pelo a la cintura.

Mañana: 5. ¿Quién?

Juegos

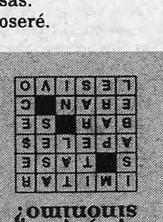
¿ANAGRAMA O SINONIMO?

Algunas palabras están definidas con un sinónimo, otras con un anagrama (es decir, con sus mismas letras pero en otro orden).

HORIZONTALES
1.Copiar.
2.Valúe.
3.Peleas.
4.Taberna./ Es.
5.Aren.
6.Violes.

VERTICALES
1.Bailes.
2.Rape.
3.Repites.
4.Semejante./ In.
5.Esas.
6.Coseré.

	1	2	3	4	5	6
1						
2		■				
3						
4				■		
5					■	
6						



ESCALERAS

Pase de un escalón al siguiente cambiando una sola letra por vez. Tal vez lo logre en menos pasos que nosotros.

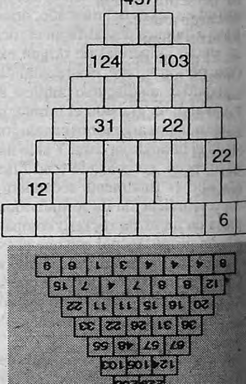
A	B
PLAZA	PENSAR
JUEGO	SENTIR

24. Escaleras
A. Plaza, plaga, llaga, llega, llego, luego, juego. B. Pensar, tensar, tentar, sentar, sentir.

PIRAMIDES NUMERICAS

Complete las pirámides colocando un número de una o más cifras en cada casilla, de modo tal que cada casilla contenga la suma de los dos números de las casillas inferiores. Como datos se dan, en cada caso, algunos números ya indicados.

437
124 | 103
_ | _ | _
_ | 31 | 22 | _
_ | _ | _ | _ | 22
12 | _ | _ | _ | _ | _
_ | _ | _ | _ | _ | _ | 6



CORRESPONDENCIAS

Señale las relaciones correctas sabiendo que si, por ejemplo, a la opción 1 le corresponde la C, esta relación no se repite en el resto del juego.

Pintores
1. Leonardo Da Vinci — A. "Mona Lisa"
2. Vincent Van Gogh — B. "La Venus de Urbino"
3. Edouard Manet — C. "Olimpia"
4. El Tiziano — D. "Los girasoles"

Máquinas para el hogar y la oficina
1. De coser — A. 1879
2. Lavavajilla automática — B. 1830
3. Fotocopiadora — C. 1940
4. Caja registradora — D. 1963

Barrios del mundo
1. Soho — A. París
2. Montmartre — B. Roma
3. Trastevere — C. Londres
4. Abasto — D. Buenos Aires

Justicia en el cine
1. "Veredicto" — A. Charles Laughton
2. "Justicia para todos" — B. Al Pacino
3. "Testigo de cargo" — C. Harrison Ford
4. "Se presume inocente" — D. Paul Newman

Correspondencias
Pintores: 1-A; 2-D; 3-C; 4-B. Barrios del mundo: 1-C; 2-A; 3-B; 4-D. Máquinas para la casa y la oficina: 1-B; 2-C; 3-D; 4-A. Justicia en el cine: 1-D; 2-B; 3-A; 4-C.